

ANFORAS PRERROMANAS SUDIBERICAS

Concepción Florido Navarro

1.—*Introducción*

Presentamos aquí el resultado parcial de nuestro estudio sobre las ánforas prerromanas sudibéricas¹.

De todos es conocida la abundancia de este tipo cerámico en los yacimientos protohistóricos del sur peninsular así como el gran estado de fragmentación en que se presenta, hecho éste que dificulta su estudio. Igualmente es sabida la importancia de estos recipientes, utilizados principalmente para el transporte, para los estudios económicos y culturales de la época prerromana.

El ánfora, al ser un objeto eminentemente utilitario, adquiere formas que perduran durante largo tiempo, sufriendo escasas alteraciones y evolucionando muy lentamente. A esta cierta uniformidad hay que añadir la variedad debida a una producción no estandarizada que responde a la diversidad de talleres, áreas de producción, etc.

Un estudio sobre las ánforas prerromanas en el sur peninsular requiere en primer lugar la identificación de las formas y el establecimiento de tipos claramente definidos y con cronologías precisas. Requiere asimismo la localización de las áreas de producción, la identificación de las formas locales e importadas así como el conocimiento de sus funciones y contenidos.

En España, los estudios sobre ánforas prerromanas están basados en los materiales precedentes de una determinada zona, in-

1. Este ha sido el tema de nuestra Memoria de Licenciatura, *Anforas prerromanas sudibéricas*, dirigida por M. Pellicer, y que esperamos pueda ser publicada (Sevilla, 1984).

tentándose, a partir de ellos, el establecimiento de tipologías². En el sur de la península los estudios sobre este tipo de material han sido iniciados por M. Pellicer³, quien, basándose en la estratigrafía del Cerro Macareno (Sevilla), ha realizado una tipología de formas completas así como una clasificación de los fragmentos de bordes, asas y fondos, aportando para ellos una cronología precisa, muy útil a la investigación. Se establece así en este yacimiento la secuencia cronológica de las ánforas del valle del Guadalquivir.

El objetivo de nuestro trabajo ha sido la presentación y clasificación formal de las ánforas, así como de sus fragmentos aparecidos en un área más amplia: el sur peninsular, desde el río Guadiana al Vinalopó, aproximadamente, antigua área de influencia tartésica. Hemos pretendido dar una visión general sobre este tipo de material, intentando establecer una serie de tipos formales así como una distribución y una cronología aproximada.

Nos hemos basado en el material que había sido publicado⁴ ya que era sumamente abundante, sobre todo en lo referente a fragmentos de bordes, muy útiles para el establecimiento de cronologías, ya que éstos con frecuencia aparecen en estratigrafías, pero que presentan grandes dificultades a la hora de relacionarlos con un tipo determinado de ánfora, cosa que siempre hemos intentado.

En estas páginas presentamos la serie de ánforas completas que hemos llegado a identificar. No ha habido un criterio único para clasificar formalmente las piezas y en cada caso hemos resaltado las características que más diferenciaban a unas de otras. En el caso concreto de las ánforas, éstas han sido clasificadas atendiendo al perfil general del cuerpo. Para cada tipo, o mejor, forma, hemos intentado establecer un área de distribución así como una cronología aproximada. Esto presenta sus dificultades debido en parte a la escasez de ánforas completas en comparación con la abundancia de sus fragmentos y a que éstas con frecuencia se presentan sin contexto arqueológico, siendo escasas las que poseen cronologías precisas. Así, las cronologías ofrecidas para cada tipo de ánfora es amplia. Sólo los fragmentos de bordes señalan fechas

2. Mañá, J. M., 1951. Almagro Basch, M., 1955. Ramón, J., 1981. Ribera, A., 1982.

3. Pellicer, M., 1978.

4. El material procedente de las excavaciones realizadas en la campaña de 1980 en Carmona (Sevilla), nos ha sido amablemente facilitado por el Dr. Pellicer, permaneciendo aún inédito.

más concretas y en los datos aportados por éstos basamos en parte nuestro estudio. Igualmente nos ha sido útil el estudio de los paralelos tanto peninsulares como extrapeninsulares, campo éste necesitado de una mayor correlación tipológica.

2.—Tipos de ánforas

Presentamos a continuación las distintas formas de ánforas prerromanas identificadas en el sur peninsular:

TIPO I

Corresponde a las ánforas denominadas «de saco», de forma globular, base convexa, asas tubulares simples, hombros carenados y que suelen llevar bordes gruesos de tendencia triangular o bien bordes simples, sin engrosar. En el sur, estas ánforas se distribuyen principalmente por las factorías y necrópolis fenicias de la costa de Málaga y Granada. Es en estos yacimientos donde aparecen en fechas más tempranas, ya a principios del siglo VIII a.C.⁵. Es este tipo de ánfora una forma propia de la colonización fenicia y en sus yacimientos predominan durante los siglos VII y VI a.C. Aparece pronto en los yacimientos del interior, resultado de las relaciones, en principio comerciales, entre colonos e indígenas. Fragmentos de este tipo de ánfora se fechan en el valle del Guadalquivir ya en la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁶ predominando en general en los yacimientos de esta zona durante los siglos VII y VI a.C., en los períodos Orientalizante y Protoibérico. En ciertos yacimientos de la Baja Andalucía perduran, evolucionados, hasta el siglo V a.C.⁷. De fecha temprana son los fragmentos aparecidos en ciertos yacimientos de Andalucía Oriental, fechándose en la segunda mitad del siglo VIII a.C.⁸. En el Sudeste se detecta igualmente este tipo de ánfora durante los siglos VII y VI a.C., que testimonia las relaciones de la región con el mundo colonizador de la costa⁹.

5. Datos amablemente facilitados por el Dr. Pellicer.

6. Datos procedentes de la estratigrafía realizada en Carmona (Sevilla) por M. Pellicer.

7. Pellicer, M. y otros, 1983; fig. 50, n.º 1269.

8. Martínez, C. y Botella, M. C., 1980; fig. 76, n.º 3, pág. 118 y 308; fig. 100, n.º 3.

9. González Prats, A, 1979. Arteaga, O. y Serna, R. M., 1975.

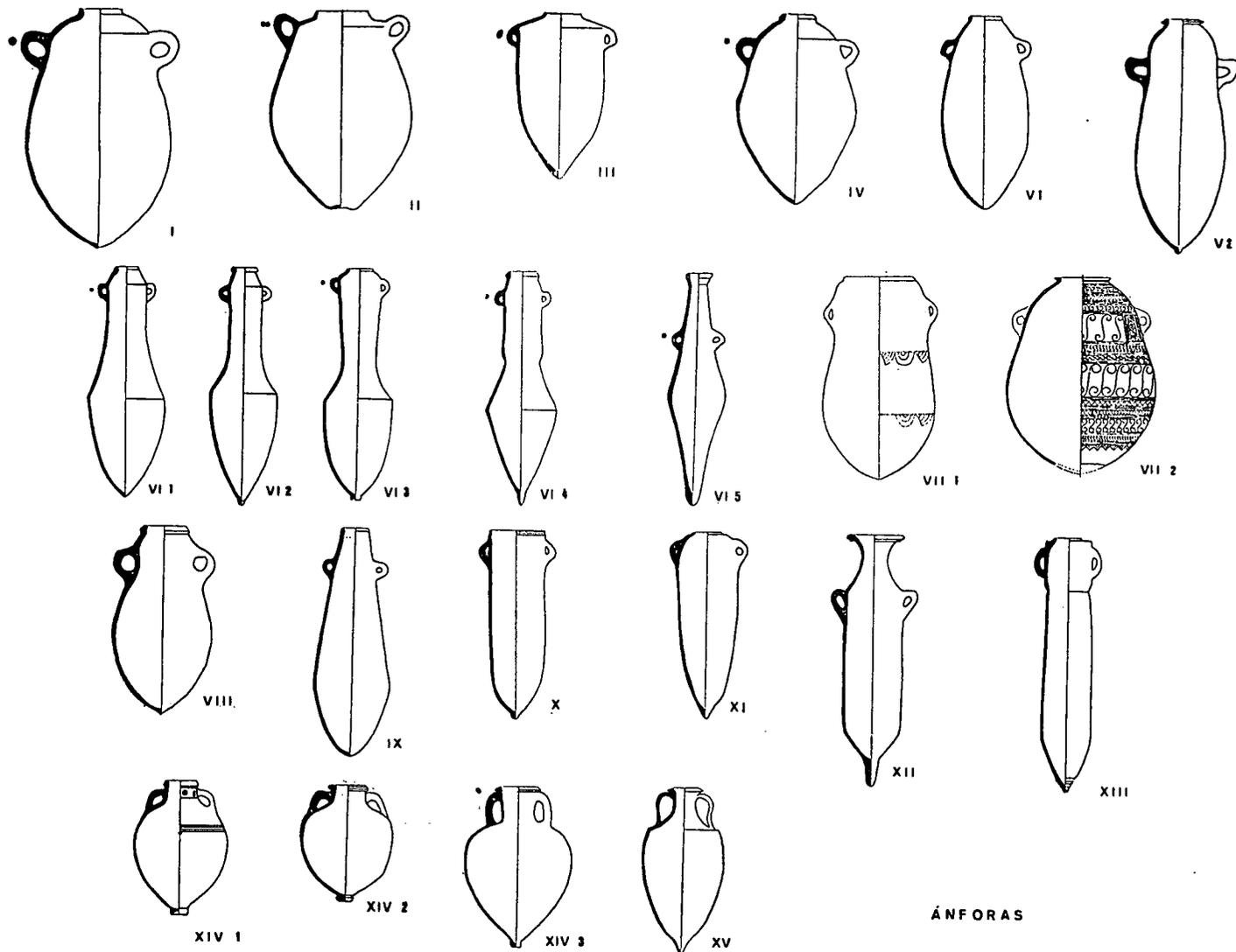


Figura 1

ÁNFORAS

TIPO II

Corresponde a ánforas de perfil semejante al tipo anterior. Se diferencia por poseer un borde alto y entrante, generalmente sin engrosar, unas asas tubulares geminadas que parten de un hombro carenado y una base cóncava. Tienen la particularidad de que con frecuencia aparecen decoradas y formando parte de ajuares funerarios. Igual que el tipo anterior es una forma que predomina en los yacimientos fenicios de la costa meridional, fechándose en el siglo VII a.C.¹⁰. Anfora semejante aparece en el Levante Ibérico fechada a principios del siglo VI a.C.¹¹. Son frecuentes en los yacimientos norteafricanos (Rachgoun, Mersa Madakh, Djebel Lindles) donde se fechan en la segunda mitad del siglo VII y en el siglo VI a.C.¹², así como en Cartago¹³ y en Motia¹⁴. Su origen está en formas fenicias apareciendo en Tiro ya en la segunda mitad del siglo VIII a.C.¹⁵ y teniendo sus antecedentes en formas cananeas del período del Hierro.

Ciertos fragmentos de bordes aparecidos en Guadalhorce (Málaga) podrían emparentarse con este tipo de ánfora. Son fragmentos decorados que se fechan en el siglo VI a.C.¹⁶. Formas semejantes aparecen en los estratos de Tiro correspondientes a la segunda mitad del siglo VIII a.C.¹⁷.

TIPO III

Corresponde a ánforas con hombros marcados por una carena y en donde alcanzan su máximo diámetro. El cuerpo es afilado, teniendo forma cónica invertida. Sólo se conoce un ejemplar en la península y es el procedente de la necrópolis de Trayamar (Málaga) donde se fecha en el siglo VII a.C.¹⁸. Es una forma originaria del Mediterráneo Oriental donde aparece documentada con abun-

10. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976; lám. 12, n.º 547.

11. Ripollés, P. P., 1978; págs. 369 y ss.

12. Vuillemot, G., 1965; fig. 117, págs. 17, 91, 56, 155, 155, 272 y ss.

13. Cintas, P., 1950; pág. 134, lám. XVIII, n.º 234, 235 y 238 bis.

14. Bisi, A. M., 1970; lám. XXVII, n.º 10; Ciasca, A., 1964; lám. LVI, 4 pág. 82.

15. Maynor Bikai, P., 1978; lám. VII, n.º 1, 2 y 7.

16. Arribas, A. y Arteaga, O., 1975; lám. XVI, n.º 73, pág. XXVIII, n.º 138 y 139, lám. XXXIII, n.º 165.

17. Maynor Bikai, P., 1978; lám. VII n.º 3.

18. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976; lám. 18, n.º 632.

dancia. Aparecen en Israel, Chipre, Egipto¹⁹. En Tiro se fechan en el siglo VIII a.C.²⁰ y ejemplares semejantes aparecen en Cartago fechados en el siglo VI a.C.²¹.

TIPO IV

Corresponde a las ánforas de perfil globular, teniendo su diámetro máximo en la mitad del cuerpo. El hombro carece de carena, las asas son de sección circular y la base es convexa, ligeramente apuntada. Las ánforas completas proceden de Cancho Roano (Badajoz) y se fechan en un momento anterior al 370 a.C.²². Esta forma derivaría de las antiguas ánforas fenicias siendo ya una producción local de época ibérica. Según los datos obtenidos del estudio de los bordes que podrían corresponder a este tipo de ánfora (bordes engrosados y con la cara exterior carenada), se observa su principal distribución por los yacimientos de Andalucía Occidental y su predominio en los siglos V y IV a.C., aunque algunos fragmentos se fechan ya a fines del siglo VI a.C.²³.

TIPO V

Corresponde a ánforas de perfil elipsoidal o fusiforme, aparecidas en yacimientos como Tejada la Vieja (Huelva) y el Cerro Macareno (Sevilla), donde se fechan en los siglos V y IV a.C.²⁴. En general, los tipos de bordes que creemos le corresponden se distribuyen principalmente por Andalucía Occidental fechándose desde fines del siglo VI hasta el siglo III a.C.²⁵. Esta forma correspondería al tipo C de la clasificación realizada por M. Pellicer en el C. Macareno²⁶.

19. Zemer, A., 1978; pág. 18, lám. V, n.º 12-14, 15.

20. Maynor Bikai, P., 1978; lám. III, n.º 2; lám. IV, n.º 6.

21. Cintas, P., 1950; lám. XXII, n.º 283.

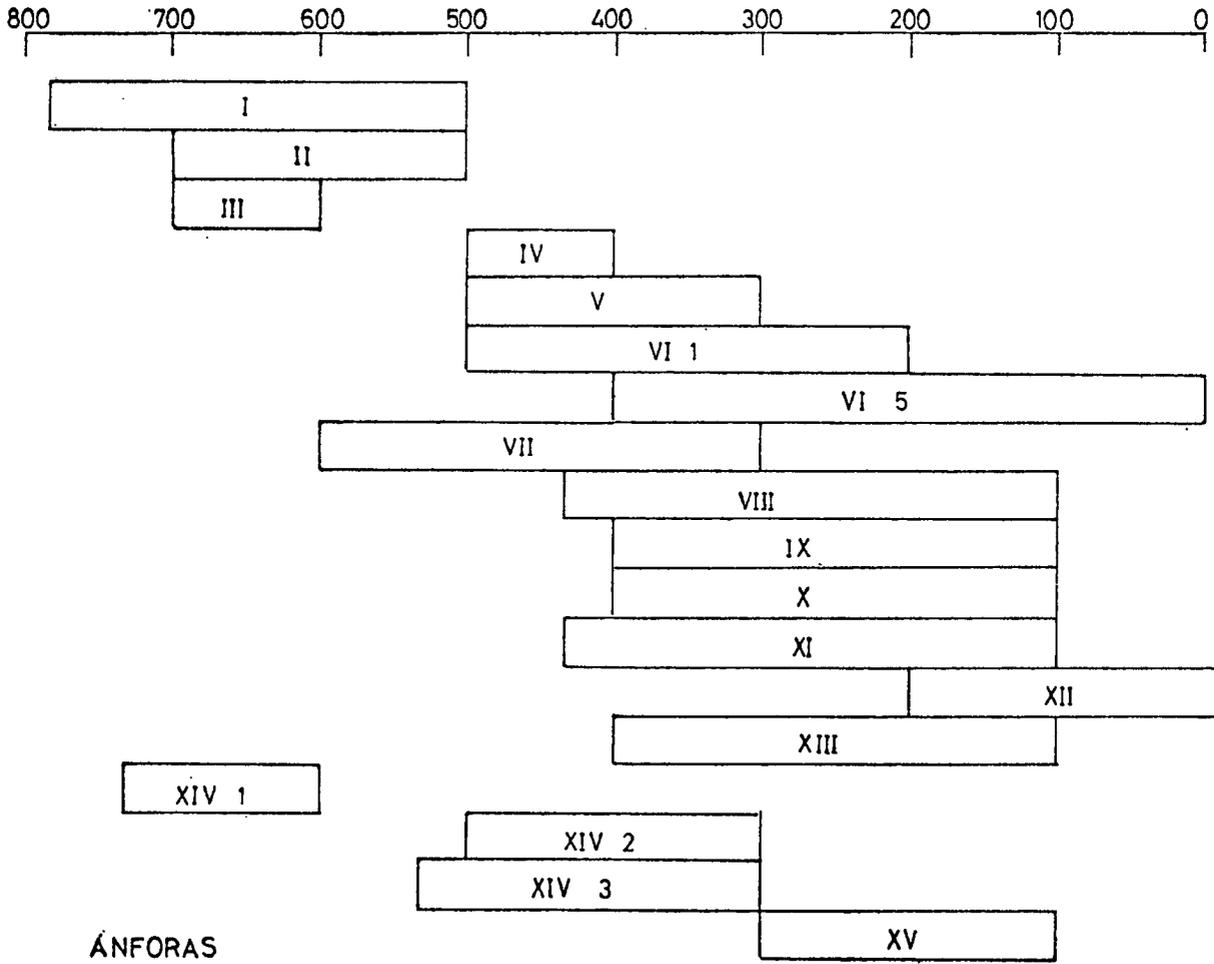
22. Maluquer de Motes, J., 1981; fig. 9.

23. Datos procedentes de nuestra Memoria de Licenciatura.

24. Blanco, A. y Rothenberg, B., 1981; fig. 278. Fernández Gómez, F. y otros, 1979; fig. 27, n.º 543-10.

25. Datos procedentes de nuestra Memoria de Licenciatura.

26. Pellicer, M., 1982; pág. 390. Abb. 11.



ANFORAS PRERROMANAS SUDIBERICAS

ÁNFORAS

Figura 2

TIPO VI

Constituido en general por las ánforas de perfil bicónico. Dentro del tipo VI se pueden distinguir dos formas diferentes:

El primero, representado sobre todo por el tipo VI 1, aparece distribuido ampliamente por el sur peninsular. Son ánforas caracterizadas por poseer una especie de cuello largo, de forma cónica, que se une al cuerpo, cónico invertido, mediante una carena. Estas ánforas fueron estudiadas por Pascual Guasch, quien las fechó hacia el siglo III a.C. y las consideró originarias del área del Estrecho.²⁷ Son abundantes en el Norte de Africa²⁸ y han aparecido también en Ibiza y Corinto fechadas hacia el siglo V a.C.²⁹ Quizá sufrieran una evolución a lo largo de los siglos de su existencia. En fechas altas, hacia el siglo V, tendrían bordes de sección poligonal y hacia el siglo III a.C. preominarían los bordes de sección circular. El cuerpo evolucionaría perdiendo el cuello su forma cónica, propia de momentos más antiguos y tomando forma cilíndrica. El hecho de que aparezcan en sitios tan lejanos de su lugar de fabricación (se conocen alfares en Kuass, Marruecos), como en Corinto, indica que eran usadas para el transporte de mercancías a gran escala, quizá de productos derivados de la pesca, ya que estas ánforas aparecen sobre todo en lugares costeros.

El segundo tipo de ánfora, representado por la forma VI 5, es, por el contrario, escaso en el sur peninsular mientras que abunda en el Levante Ibérico, costa catalana, Baleares y Sur de Francia. Corresponde a la forma Mañá E, que se fecha desde el siglo IV a.C. hasta el cambio de Era siendo una producción del área de Ibiza.³⁰

TIPO VII

Corresponde a ánforas de perfiles globulares (VII 2) u odriformes (VII 1), con boca ancha, agrupadas por la particularidad de haber recibido una decoración. Su forma deriva de las antiguas ánforas fenicias pero su decoración es típicamente ibérica. Otra

27. Pascual Guasch, R., 1969.

28. Aparecen en Mogador, Banasa, Kuass (tipo III de la clasificación de M. Ponsch, 1968), Ceuta, Les Andalouses...

29. Ramón, J., 1981; pág. 31, fig. 2, n.º 4-8; fig. 3, n.º 1-5. Williams, C. K., II, 1979; plate 43 y 45.

30. Ramón, J., 1981; pág. 13.

de sus características es que aparecen formando parte de los ajuares funerarios de las necrópolis. Su área de expansión parece centrarse en la zona del Sudeste y en la Alta Andalucía: Villaricos, Baza, Galera, foco importante de la cultura Ibérica. En general, su cronología se puede situar entre los siglos VI al IV a.C.³¹. Son semejantes a formas que aparecen en Cartago³².

TIPO VIII

Corresponde a formas de tendencia troncocónica. El cuerpo tiene un ligero perfil en S, poseen una amplia boca y un hombro levemente marcado de donde arrancan las asas. Anforas completas pertenecientes a este tipo se localizan en ciertos yacimientos del sur peninsular³³, así como en las islas de Ibiza y Cabrera³⁴. Anforas semejantes aparecen en Cartago³⁵. Su cronología, atendiendo a la señalada por M. Pellicer para ánforas semejantes, se extendería desde fines del siglo V a.C. hasta fines del siglo II a.C., siendo una producción de época Iberopúnica³⁶.

TIPO IX

Corresponde a ánforas de cuerpo troncocónico, acabadas en un fondo cónico. Poseen bordes directos y engrosados por el interior. No conocemos ejemplares completos en el sur de la península pero sí fragmentos de bordes que se documentan principalmente en los yacimientos de Andalucía Occidental fechándose entre los siglos IV al II a.C.³⁷. Equivale nuestro tipo IX al A5 de la clasificación de Mañá, siendo una forma que abunda en las Baleares³⁸.

31. Astruc, M., 1951; láms. XXIV y XXVI. Almagro Basch, M., 1967; figs. 1 y 2. Ca-bré, J. y Motos, F., 1920; lám. XV. Presedo, F., 1973; fig. 1-4.

32. Cintas, P., 1950; fig. 284.

33. García y Bellido, A., 1970; fig. 11, pág. 141-142. Pascual Guasch, R., 1969; fig. 4.4, pág. 15. Molina, F. y otros, 1982; fig. 13, n.º 1; fig. 63, n.º 1 y fig. 86, n.º 1.

34. Rodero Riaza, A., 1980; fig. 38, n.º 1-3; pág. 24. Veny, C. y Cerdá, D., 1972; fig. 5, a. pág. 311.

35. Cintas, P., 1950; fig. 292.

36. Pellicer, M., 1982; pág. 392, lám. 12, E-1.

37. Esteve, M., 1950; fig. 5, I, pág. 29. Belén, M. y otros, 1977; fig. 38, n.º 1. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1978; fig. 10, n.º 2. Pellicer, M. otros, 1983; fig. 87, n.º 1412; fig. 85, n.º 1832.

38. Pascual Guasch, R., 1974; fig. 2.5. Rodero Riaza, A., 1980; pág. 24, fig. 37, n.º 3. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1979; pág. 110, fig. 51, n.º 1-8.

TIPO X

Corresponde a las ánforas de cuerpo cilíndrico. Poseen una boca ancha y el borde es grueso, vertical o ligeramente exvasado. Acaban en un fondo cónico y, a veces, están ligeramente ensanchadas en la zona inferior. Ejemplar completo en el sur sólo conocemos el procedente del Pajar de Artillo (Sevilla)³⁹, no obstante se documentan con abundancia fragmentos de bordes que pudieran corresponder a este tipo de ánforas, principalmente en yacimientos de Andalucía Occidental fechados desde el siglo IV al II a.C.⁴⁰. Ejemplares semejantes aparecen en el Levante Ibérico y en el Sur de Francia⁴¹. Quizá puedan relacionarse con la forma 299 de la clasificación de Cintas, que aparece en Cartago en el siglo IV a.C.⁴².

TIPO XI

Corresponde a las ánforas de perfil oval. Son alargadas y poseen un borde muy entrante, apenas señalado por el exterior. Su área de distribución se centra en los yacimientos de Andalucía Occidental, fechándose desde el siglo IV hasta fines del siglo II o principios del siglo I a.C.⁴³. Los bordes de estas ánforas evolucionarían, siendo más antiguos los más señalados y engrosados y más recientes los bordes directos⁴⁴. M. Pellicer ha clasificado este tipo de ánfora considerándola «típica púnica turdetana» y fechándola desde fines del siglo V hasta el siglo II a.C.⁴⁵. Anforas semejantes aparecen en el Levante Ibérico⁴⁶ y quizá puedan relacionarse con las llamadas «ampuritanas» o «de la costa catalana», aunque éstas poseen rasgos diferentes. Se conocen ciertos ejemplares procedentes de las Baleares, constituyendo el tipo B3 de la clasificación de Mañá, así como del Sur de Francia y Norte de África^{46 bis}.

39. Luzón, J. M., 1973; lám.XXXVI.

40. Datos procedentes de nuestra Memoria de Licenciatura.

41. Ribera, A., 1982; pág. 118. Solier, Y., 1972; fig. 6.5, págs. 143-144. Benoit, F., 1980; fig. 16, 4, pág. 76.

42. Cintas, P., 1950; fig. 299.

43. Datos procedentes de nuestra Memoria de Licenciatura.

44. Pellicer, M. y otros, 1983; fig. 84, n.º 1507; fig. 86, n.º 2370.

45. Pellicer, M., 1982; pág. 390-392, lám. 12, D.

46. Ribera, A., 1982; pág. 104-106.

46 bis. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1979; fig. 57, n.º 1, 2. Solier, Y., 1972; fig. 4, 1-4. Vuillemot, G., 1965; pág. 235-240; fig. 97, n.º 15 y fig. 99.

TIPO XII

Constituido por las ánforas de cuerpo cilíndrico que tienen la particularidad de poseer un cuello terminado en una amplia boca exvasada, asas circulares en los hombros y una espiga o apéndice basal⁴⁷. Los fragmentos de bordes correspondientes a este tipo de ánfora abundan en los yacimientos costeros del sur peninsular, así como en el valle del Guadalquivir, fechándose en los siglos II y I a.C. y perdurando hasta época augústea. Estas ánforas son escasas en Levante, aunque aparecen también en Cataluña, Baleares y en el Sur de Francia, existiendo una gran variedad de formas⁴⁸. Las más semejantes a las aparecidas en el sur se documentan en el Norte de Africa⁴⁹. Este tipo presenta una gran variedad pero las que estudiamos parecen tener su origen en el Mediterráneo Occidental, siendo una producción púnica fuertemente influenciada por el modelo romano.

TIPO XIII

Corresponde a las ánforas de cuerpo cilíndrico acabadas en un fondo apuntado. Carecen de cuello y la boca, sin reborde, se cierra mediante una superficie circular que deja en medio el orificio. Son escasas en el sur peninsular⁵⁰. Aparecen en el Levante Ibérico, Cataluña, Baleares, sur de Francia, así como en el Norte de Africa y en las islas de Córcega y Cerdeña⁵¹. Atendiendo a estos paralelos se puede fijar su cronología entre los siglos IV y II a.C., siendo una producción púnica.

47. Tipo C2 de Mañá. Tipo I de Pellicer. Tipo 312 de Cintas. Tipo 13a de Bisi. Tipo IV de Ponsich. Tipo 18 de Dressel.

48. Ribera, A., 1982; pág. 109. Pascual, R., 1974; fig 7, C2. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1979; pág. 110-113, fig. 52, 1-6. Almagro, M. J. y Vilar, B., 1966; pág. 326, fig. 5. Benoit, F., 1980; pág. 79, fig.42, n.º 1-3.

49. Aparecen en Kuass, Melilla, Sidi Abdselam del Behar, Tamuda, Ceuta, Les Andalouses, Cartago...

50. Fernández de Avilés, A., 1934; lám. II. Astruc, M., 1951; lám. XXXVII, 2; Luzón, J. M., 1973; lám. LI, fig. 14, B.

51. Ribera, A., 1982; pág. 112. Almagro, M., 1953; pág. 399, n.º 23. Cerdá, D., 1974; pág. 441. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1979; pág. 165, fig. 58, n.º 5. Ramón, J., 1981; pág. 38, fig. 4, n.º 8-10. Solier, Y., 1972; pág. 139, fig. 6, 2. Cintas, P., 1950; lám. XXVI, n.º 315-316. Vuillemot, G., 1965; pág. 350. Bisi, A. M., 1970; lám. XXVIII, 3, lám. XXIV, 2.

TIPO XIV

En este tipo han sido estudiadas las ánforas aparecidas en el sur de la península pero que tienen su origen en el mundo griego. En general se caracterizan por poseer un cuello, una panza de tendencia globular u ovoide y un pie. Se pueden distinguir tres tipos:

— Anforas Aticas: denominadas también «SOS» por su peculiar decoración. Fueron fabricadas en Atenas para la exportación de aceite y se fechan entre fines del siglo VIII y el siglo VII a.C. Están ampliamente distribuidas por el Mediterráneo en fechas relativamente tempranas y su expansión se atribuye al comercio fenicio⁵². En el sur de la península aparecen sus fragmentos en las factorías coloniales de la costa de Málaga⁵³.

— Anforas Massaliotas: estas ánforas, caracterizadas por su pasta micácea, fueron una producción de Massalia destinada a la exportación de los vinos del sur de la Galia. Fueron estudiadas por F. Benoit, quien distinguió dos tipos, uno más antiguo, propio del siglo VI, caracterizado por ánforas de panza esférica, y otro, más evolucionado, fechado desde el siglo V hasta los siglos III/II a.C. y constituido por ánforas de panza ovoide⁵⁴. En el sur de la península aparecen fragmentos de este tipo de ánfora en el C. Macareno (Sevilla) y en Puente de Noy (Granada), fechándose en los siglos V y IV a.C.⁵⁵, pudiendo pertenecer al tipo evolucionado. Anforas de este tipo aparecen en Ampurias, así como en Levante y Baleares, testimonio de las relaciones con el área massaliota⁵⁶.

— Anforas Corintias: fueron una producción de Corinto destinada en un principio a los mercados de la Magna Grecia. Al parecer se fabricaron dos series distintas de ánforas, denominadas A y B respectivamente, atendiendo a diferentes composiciones de la pasta. Las del tipo A aparecen ya a fines del siglo VIII a.C., mientras que las del tipo B son posteriores y aparecen a fines del siglo VI a.C.⁵⁷. Carecemos de formas completas en el sur de la península si se exceptúa el ánfora procedente del Museo Arqueológico Pro-

52. Hoz Bravo, J., 1970.

53. Schubart, H., Niemeyer, H. G. y Pellicer, M., 1969; n.º 1023. Arribas, A. y Arteaga, O., 1975; pág. 86.

54. Benoit, F., 1957; pág. 247-285.

55. Pellicer, M. y otros, 1983; fig. 88, n.º 1131. Molina, F., y otros, 1982; fig. 8, n.º 21.

56. Almagro, M., 1953; pág. 399, n.º 24 y 25. Ribera, A. y Ripollés, P. P., 1977; fig. 6.2. Belén, M. y Fernández-Miranda, M., 1979; fig. 55, 1. Pellicer, M., 1978; pág. 390.

57. Koelher, C. G., 1979.

vincial de Sevilla⁵⁸. Fragmentos de bordes de este tipo de ánfora aparecen en Carmona (Sevilla), C. Macareno (Sevilla) y en el Cerro del Prado (Cádiz), fechándose en general desde fines del siglo VI hasta el siglo IV a.C.⁵⁹. La presencia de ánforas corintias en los yacimientos de Andalucía Occidental amplía el área de expansión de estos recipientes y son el testimonio de las relaciones comerciales entre ambos extremos del Mediterráneo.

TIPO XV

Constituido por las ánforas grecoitalicas que aparecen en el sur de la península. Son características de la época helenística y constituyen un tipo particular que se coloca entre el ánfora griega y la romana. Su cronología se establece entre los siglos III y II a.C. y su origen está en los centros comerciales de la Magna Grecia. En el sur de la península aparecen en el C. Macareno (Sevilla) fechada en la primera mitad del siglo III a.C., y en el C. de S. Pedro (Huelva)⁶⁰. Este tipo de ánfora aparece ampliamente distribuido por el Mediterráneo.

3.—Conclusiones

El ánfora es un elemento propio de la colonización fenicia. Este tipo de vasija, empleada fundamentalmente para el transporte de mercancías y que tiene sus antecedentes en formas cananeas de fines del II milenio, aparece ampliamente distribuido por el Mediterráneo, siendo un testimonio de la actividad mercantil de los fenicios. En la península es en los yacimientos de los colonos orientales, situados en la costa meridional, donde esta forma aparece en fechas más tempranas y por primera vez, ya a principios del siglo VIII a.C. La forma típica del ánfora y la más abundante es la de cuerpo globular, conocida como ánfora «de saco» y que corresponde a nuestro tipo I. Sus fragmentos, como son los bordes gruesos de sección triangular, aparecen ampliamente distribuidos por los yacimientos indígenas del sur peninsular, siendo un testimonio de las relaciones, en principio comerciales, que pron-

58. Comunicación oral del Dr. Pellicer. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Sala.

59. Datos amablemente cedidos por el Dr. Pellicer. Pellicer, M. y otros, 1983; fig. 88, n.º 1269(j), 1170, 1044. Pellicer, M. y otros, 1977; fig. 3, n.º 4 y 5.

60. Pellicer, M., 1978; pág. 390.

to se establecen entre colonos e indígenas. Esta relación inicial se observa en muchos yacimientos donde los fragmentos de esta cerámica a torno aparecen como un elemento intrusivo en medio de la predominante cerámica a mano prehistórica. Así el ánfora, en un principio, aparece como un elemento importado. Otras formas propias del mundo colonial son las correspondientes a nuestros tipos II y III, que tienen sus antecedentes en el Mediterráneo Oriental y que aquí son más escasas. El tipo II tiene la particularidad de estar decorado y presentarse con frecuencia como ajuar en las necrópolis. En general estos tipos de ánfora se pueden fechar desde el siglo VIII al siglo VI a.C. A partir de este momento puede considerarse que empieza la producción de carácter local en la época Iberopúnica.

La forma y el uso del ánfora fue pronto adoptada por los pueblos indígenas del sur peninsular, ampliándose su repertorio cerámico con el uso del torno. De la forma introducida por los orientales en los primeros momentos (tipo I) derivará toda la producción ibérica posterior.

Las ánforas del período Iberopúnico muestran su filiación con el mundo semita, opuesto al mundo griego que desarrollará formas anfóricas diferentes. Esto se observa en la producción de ánforas sin cuello, con bases apuntadas, predominando las formas globulares, ovoides, fusiformes... y con las características asas apoyadas en los hombros.

Durante este largo período que va desde fines del siglo VI a.C. hasta la época Iberromana y a pesar de la aparente uniformidad se observa la existencia de una gama variada de ánforas que responde en principio a una producción no estandarizada, existiendo diversas áreas de producción quizá destinadas al transporte de diferentes mercancías. Es igualmente importante destacar la presencia en el sur de la península de formas de ánforas originarias de otros centros púnicos del Mediterráneo, hecho éste necesitado de más estudio.

Las ánforas comprendidas en nuestros tipos IV-XIII corresponden a este período. Como ya hemos dicho, han sido los fragmentos, bordes sobre todo, los que dan mayor noticia sobre las ánforas de este momento, aportando cronologías y áreas de distribución, aunque aún relativas. Para ciertos tipos de ánfora (IV, V, VIII y IX) los fragmentos de bordes señalan una distribución cen-

trada en los yacimientos de Andalucía Occidental, pudiendo ser producciones locales. Quizá esto se deba a falta de investigaciones en otras zonas. Una forma particular la constituyen las ánforas decoradas incluidas en nuestro tipo VII que parecen ser propias del importante foco de la cultura Ibérica del Sudeste y la Alta Andalucía. Las ánforas del tipo VI 1 fueron una producción del llamado «Círculo del Estrecho» y parece que fueron destinadas al transporte a gran escala pues aparecen en Corinto hacia el siglo v a.C.

En general el período de existencia de las ánforas Iberopónicas se centra entre los siglos VI al II a.C., siendo en el siglo v cuando se documentan con mayor abundancia y variedad. A partir del siglo II a.C. la producción ibérica se ve influida por el modelo romano. Este es el caso de las ánforas incluidas en nuestro tipo XIII.

A las producciones fenicias e iberopónicas hay que añadir la presencia de ánforas claramente importadas como son las del mundo griego, massaliotas y corintias, que aparecen en nuestros yacimientos entre fines del siglo VI y el siglo IV a.C.

Las conclusiones a que hemos llegado, principalmente de distribución y cronología, son relativas, debido a la difícil identificación de las formas, tanto locales como importadas, y a la falta de cronologías y contextos arqueológicos claros. La investigación de las ánforas en el sur peninsular necesita aún el establecimiento de tipos, el estudio de los orígenes y áreas de producción, así como de las funciones y contenidos de estos recipientes.

El eje de nuestro trabajo ha sido la presentación y clasificación de las ánforas prerromanas y esperamos que esto sea de alguna utilidad.

B I B L I O G R A F I A

- ALMAGRO BASCH, M., 1955: «Les necrópolis de Ampurias», Tomo II.
 — 1967: «Dos ánforas pintadas de Villaricos». Riv. Studi Liguri. XXXIII. 1-3.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. y VILAR SANCHO, B., 1966: «Sello inédito de madera hallado en el pecio del Cap Negret (Ibiza)». Riv. Studi Liguri. XXXII. 3.
- ARRIBÁS, A. y ARTEAGA, O., 1975: «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce». Cuad. de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 2.
- ARTEAGA, O. y SERNA, R. M., 1975: «Los Saladares-71». Not. Arq. Hisp. Arqueología, 3.
- ASTRUC, M., 1951: «La necrópolis de Villaricos». Informes y Memorias de la Comisión Gral. de Excavaciones Arqueológicas. n.º 25.
- BELÉN, M. y otros, 1977: «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y de La Esperanza». Huelva Arqueológica, III.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1978: «La Tiñosa (Lepe, Huelva)». Huelva Arqueológica IV.
- 1919: «El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)». E. A. E., n.º 101.
- BENOIT, F., 1957: «Typologie et épigraphie amphoriques». Riv. Studi Liguri, XXIII, págs. 247-285.
- 1965: «Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule». Aix-en Provence. Reimpreso en 1980 en Marsella.
- BISI, A. M., 1970: «Cerámica púnica». Nápoles.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B., 1981: «Exploración arqueometalúrgica de Huelva». Barcelona.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F., 1920: «La necrópolis ibérica de Galera». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 25.
- CERDÁ, D., 1974: «Hallazgos submarinos y relaciones mediterráneas». VI Symposium de Prehistoria peninsular. Barcelona.
- CIASCA, A., 1964: «Mozia-I. Rapporto prelliminare della campagne di scavi 1964». Roma.
- CINTAS, P., 1950: «Ceramique punique». Inst. Haut. Etud. de Tunis. Vol. XIV.
- ESTEVE, M., 1950: «Excavaciones en Asta Regia, 1945-46». Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, n.º 22.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1934: «Anforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, vol. 2.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y otros, 1979: «Excavaciones en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)», *Not. Arq. Hispa.* 7.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1970: «Parerga de Arqueología y epigrafía hispano romana IV». *Archivo Español de Arqueología*, XLIII.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra (Crevillente, Alicante)». *E. A. E.*, 99.
- HOZ BRAVO, J., 1970: «Un grafito griego en Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII a.C.», *M. M.*, 11.
- KOELHER, C. G., 1979: «Transport amphoras as evidence for trade». *Archaeology News*, VIII, 2/3.
- LUZÓN, J. M., 1973: «Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo». *E. A. E.*, 78.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1981: «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (1978-81)». *Programa de Investigaciones protohistóricas*. IV. Barcelona.
- MAÑÁ, J. M., 1951: «Sobre tipología de las ánforas púnicas». VI Congreso de Arqueología del S. E. Cartagena.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C., 1980: «El Peñón de la Reina, Alboloduy (Almería)», *E. A. E.*, 112.
- MAYNOR BIKAI, P., 1978: «The pottery of Tyre». *Aris and Phillips Ltd. Warminster, Wilts, England.*
- MOLINA FAJARDO, F. y otros, 1982: «Almuñécar en la antigüedad». Granada
- PASCUAL GUASCH, R., 1968: «Un nuevo tipo de ánfora púnica». *Archivo Español de Arqueología*, XLII.
- 1974: «Tipología de las ánforas púnicas». *Inform. Arqueol.* 14. Barcelona.
- PELLICER, M. y otros, 1977: «Para una metodología de localización de las colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado». *Habis*, 8.
- PELLICER, M., 1978: «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir». *Habis*, 9.
- 1982: «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno». *Madrid. Beiträge. Band.* 8.
- PELLICER, M. y otros, 1983: «El Cerro Macareno». *E. A. E.*, 124.
- PRESEDO, F., 1973: «La Dama de Baza. Estudio preliminar de su contexto arqueológico». *Trabajos de Prehistoria*, 30.
- RAMÓN, J., 1981: «Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental». *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, n.º 5.
- RIBERA, A. y RIPOLLÉS, P. P., 1977: «Anforas de Benicarló y su zona costera». *Cuad. de Prehist. y Arqueol. Castellonense*, 4.
- RIBERA, A., 1982: «Las ánforas prerromanas valencianas». *Servicio de Investigación prehistórica*. Valencia.
- RIPOLLÉS, P. P., 1978: «Una incineración en un ánfora fenicia hallada en La Pobla Tornesa (Castellón)». *Cuad. de Prehist. y Arqueol. Castellonense*, n.º 5.
- RODERO RIAZA, A., 1980: «Colección de cerámica púnica de Ibiza». Madrid.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M., 1969: «Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez». *E. A. E.*, 66.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G., 1976: «Trayamar, los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo». *E. A. E.*, 90.

- SOLIER, Y., 1972: «Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc». Omaggio a F. Benoit, II. Bordighera.
- VENY, C. y CERDA, D., 1972: Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Balears). Trabajos de Prehistoria, 29.
- VUILLEMOT, G., 1965: «Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie». Autun.
- WILLIAMS, C. K. II, 1979: «Corinth, 1978: Forum Southwest». Hesperia, vol. 42, n.º 2.
- ZEMER, A., 1978: «Storage jars in ancient sea trade». National Maritime Museum Publications. Haifa.